



# Abya Yala Caribe



REVISA DIGITAL

JUNIO 2019 / VOLUMEN 02

# Enclave Femenina

● Centro de Estudios Caribeños /  
Universidad de Oriente ●

● Cumaná - Venezuela ●

**Abya Yala Caribe  
Revista Digital**

**Mayo/Vol. 2**

**Monográfico**

**En-Clave Femenina**

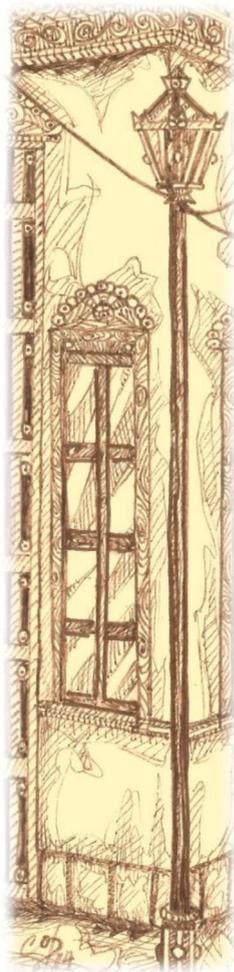
Abya Yala Caribe Revista Digital, Junio/Vol. 2./2019. Monográfico En-Clave Femenina

# **Abya Yala Caribe Revista Digital**

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS  
UDO-SUCRE  
2019

# Identidad cultural y realidad mítica en el *Reino de este mundo* de Alejo Carpentier

Eleusis Bonillo



## RESUMEN

La historia del ser humano se centra en vivir a partir de los acontecimientos de un tiempo lejano y prestigioso. Presencia que se puede evidenciar en la historia y la memoria. Nuestros ancestros se encargaron de dejarnos algunas narraciones – *mythos*– que se contraponen con la realidad; cada actividad humana está regida por ellas: el nacimiento, la muerte, los fenómenos naturales, el origen de las cosas. Por mucho tiempo estos *mythos* fueron fuente de sabiduría y verdad absoluta para el ser humano. Una vez instaurada la hegemonía del *logos* (razón) estas narraciones pasaron a la memoria como relatos “ficticios”; sin embargo, algunos autores han intentado rescatar estas creencias para explicar ciertos fenómenos culturales (Freud). En el siguiente trabajo se propone interpretar el término mito como conglomerado de una realidad cultural y como configuración del personaje Mackandal en *El Reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier.

**Palabras clave: Mito, Alejo Carpentier, Mackandal.**

## **IDENTIDAD CULTURAL Y REALIDAD MÍTICA**

### ***EN EL REINO DE ESTE MUNDO DE ALEJO***

#### **CARPENTIER**

**Eleusis Bonillo**

*Llamar real a una cosa significa que ésta se encuentra en cierta relación con nosotros. La palabra real, en resumen, es una orla. Nuestro impulso primitivo tiende a afirmar inmediatamente la realidad de todo lo concebido, mientras no sea contradicho. Pero existen varios órdenes de realidades, tal vez un número infinito de ellos, cada uno de los cuales tiene su propio estilo especial y separado de existencia. James los llama subuniversos y menciona como ejemplos el mundo de los sentidos o de las cosas físicas (como realidad eminente), el mundo de la ciencia, el mundo de las relaciones ideales, el mundo de los ídolos de la tribu, los diversos mundos sobrenaturales de la mitología y la religión, los diversos mundos de la opinión individual y los mundos de la mera locura y divagación.*

*Alfred Schütz (2003:197)*

### **1. El Mito entre la realidad y la ficción**

Comenzaremos estas líneas con la afirmación de que el mito es una realidad. Realidad que ha marcado la historia de la humanidad. El mito se circunscribe a una parte de los subuniversos que plantea James en el epígrafe y que Eliade inserta en una compleja red cultural. El mito representa el tiempo de la arca. Para Eliade (1991)

el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una «creación»: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha

sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la «sobre-naturalidad») de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo «sobrenatural») en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales. (p. 6)

García Gual (2006: 22) lo plantea como “un relato tradicional que refiere la actuación memorable y ejemplar de unos personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano”. El mito se inscribe en un marco narrativo en el que se encuentra la cosmovisión del ser humano, con elementos simbólicos; pertenece a la tradición mítica puesto que como fenómeno social constituye un testimonio de los tiempos primitivos y, además, posee un valor paradigmático debido a que emplea modelos a seguir convirtiéndolos luego en figuras arquetipales.

La tradición mítica ha permitido que muchas culturas conserven parte de su acervo cultural y se recreen con miradas nuevas. A pesar que el mundo actual viva en un constante cientificismo (logos) no deja de lado esa memoria primitiva. Los mitos griegos siguen fascinando a la humanidad. Freud mediante su teoría del psicoanálisis utiliza figuras arquetipales del mundo griego como lo son: Edipo, Electra, Narciso para explicar problemas que aquejan al mundo moderno.

Jaeger (2001) plantea que el mito en la antigua Grecia cumplía una función paradigmática. Se educaba mediante los textos homéricos, puestos que estos moldeaban al ciudadano, les enseñaban a alcanzar el “ideal humano”, conservar la fe, desarrollar sus virtudes, una moral y mantenerse alejado de circunstancias y sentimientos que alterarían o

corrompieran el espíritu. Así, los personajes Aquiles, Néstor, Odiseo eran ejemplos a seguir por su comportamiento, obediencia a los dioses y sabiduría; por el contrario, el proceder de Clitemnestra, Helena, Tersites, Egisto eran repudiados por considerarlos vergonzosos.

Empero, muchas de estas creencias han ido dando paso a un razonamiento lógico en gran parte por las llamadas civilizaciones desarrolladas; en Latinoamérica y el Caribe esta realidad mítica se mantiene vigente. Alguien que haya vivido lo suficiente en estas regiones podrá darse cuenta que lo mítico, histórico y real se conjugan para crear un subuniverso, una realidad paralela. En éste se puede escuchar a los espíritus danzar y el rezo de las ánimas solas, el llanto de María; montar un santo, transfigurarse en animales (aves, sobre todo las brujas); curar mediante sesiones espiritistas; amarrar un hombre o quitarse un daño... es lo real maravilloso como lo denominó Carpentier “la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos” (año y pag). La fe es condición sine qua non para que “algo” se torne real. Sigue Carpentier (2004:11):

Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución. [...] A cada paso hallaba lo real maravilloso. Pero pensaba, además, que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera [...]. Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente y dejaron apellidos aún llevados. [...]

[...] por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la Revolución que constituyó su reciente descubrimiento por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías.

Ese universo increíble que plantea Carpentier lo vemos en sociedades nuestramericanas, perviven en nuestra memoria. Por ello ¿quién puede decir que lo relatado por Carpentier en *El reino de este Mundo* (1967), García Márquez en *Cien años de soledad* (1967) o Asturias en *Hombres de maíz* (1949) no es real?

Mediante la práctica el mito se revela como una experiencia inmemorable, es así como consigue interpretar las diferentes realidades y causalidades que provocaron distintos fenómenos sociales y naturales. La historia del ser humano se centra en vivir a partir de los acontecimientos de un tiempo lejano y prestigioso. Presencia que se puede evidenciar en la memoria de los pueblos.

La región y/o el territorio también se perfilan como referentes simbólicos para esa cosmovisión mítica. Los antiguos neandertales al tomar conciencia de su finitud en la tierra comenzaron a crear narraciones que explicarían este fenómeno y colocaban los cadáveres en forma fetal, semejando así el origen de la vida. Los griegos asociaban con Zeus las tormentas, colocaban óbolos en los ojos a sus muertos para que pagaran a Caronte su viaje al inframundo (tradicción que mantienen algunos) los egipcios enterraban a sus muertos con sus pertenencias.

Los mitos referidos a la creación, nacimiento o muerte están asociados a prácticas que aún se mantienen vigentes. Todas las civilizaciones tienen mitos de creación, algunos parecidos, para los griegos en el principio era el Caos y había Oscuridad; para los germánicos antes de todo estaba el Padre ante este se abría Ginnunga, el terrible abismo sin fondo y sin luz, luego de la batalla entre el bien y el mal comienzan los dioses a construir la tierra y la vida en ella; Mulukú se propuso hacer brotar la tierra misma; el sacrificio de Ometeotl o Nanahuatzin para la creación de la humanidad; Huracán y Gucomatz ordenaron y apareció la tierra y la vida en ella. Estas narraciones tan lejanas en el tiempo como en el espacio nos hacen reiterar que el mito es una realidad para la consagración de la humanidad, puesto que siempre ha intentado darle respuesta a los fenómenos y al mismo hecho de su existencia.

Toda civilización ha basado su organización en los rituales que realizan para la conmemoración de un dios, el nacimiento o la muerte. La llegada de una estación está signada por el rapto de la hija (Perséfone) de una diosa (Démeter); la etapa de los seres humanos está delineada por el mito de las Edades de Hesíodo y Ovidio; la destrucción de la raza humana por el Diluvio, lo encontramos en

Ovidio y en el Popol Vuh. Estas explicaciones no son más que un intento por develar lo desconocido.

En Latinoamérica y el Caribe lo mítico y religioso se conjugan para re-crear una realidad bastante compleja, debido a que el sincretismo que se produjo por el encuentro cultural creó nuevas formas de ver la realidad; ya lo manifestaba Colón en sus diarios al describir la forma de vida de los indígenas. Más tarde la mezcla que se generó a partir del blanco y el negro africano en los ingenios complejizó aún más este escenario.

Abarcar el espacio nuestroamericano no ha resultado sencillo tanto para los teóricos como para los escritores que han tratado de contextualizar y explicar desde diferentes ámbitos esta visión. Ortiz, Ribeiro, Cabrera, Benítez Rojo, Martín Barbero, García Canclini han tratado de explicar estos universos desde distintas posturas, así mismo ha sucedido en el campo literario y de allí surge el Boom latinoamericano como una forma de explicar este fenómeno cultural.

Dos escritores del boom tratan de explicar desde sus textos una realidad inconmensurable: Carpentier y García Márquez. Escritores que delinearon un continente lleno de sortilegio, magia y sincretismo. Mientras que Carpentier lo denominó “real maravilloso”, Márquez lo enfatizó como un “realismo mágico”. Estas miradas del continente desde lo literario han pretendido darle explicación a lo que teóricos no han podido. Carpentier (2005: 14) entra a complejizar esta realidad:

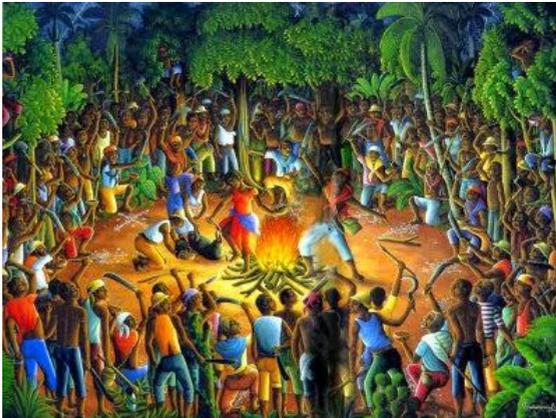
La creencia de esa realidad invisible pero más intensa, que a veces se identifica con el mundo de los dioses, es un tema esencial de la mitología. Se le ha llamado “filosofía perenne” porque ha impregnado la mitología y la organización ritual de todas las sociedades antes del advenimiento de nuestra modernidad científica, y todavía hoy sigue influyendo en las sociedades tradicionales.

Una mirada al universo mítico del Reino de este mundo de Alejo Carpentier El reino de este mundo es una novela del cubano Alejo Carpentier. Se publicó por primera vez en 1949. En el prefacio de esta novela Carpentier destaca cómo el imaginario popular y lo histórico se conjugan para darle vida a un relato fascinante y extraordinario. Esta novela narra los sucesos históricos ocurridos en Haití en la época de la

## Revolución Francesa.<sup>8</sup>

La novela está dividida en cuatro partes. La primera se enmarca en el siglo XVIII y narra los incidentes del mandinga Mackandal contra los blancos que colonizaron esta parte del continente; la segunda, cuenta la rebelión de 1791 por Bouckman, la estadía de Paulina de Bonaparte, el frustrado intento de Napoleón por hacerse de la isla; la tercera, refiere la caída del príncipe Henri Christophe; y la cuarta, relata el refugio de la familia de Henri Christophe en Roma, describe la estatua de Paulina de Bonaparte y la ascensión al poder de los nuevos amos: los mulatos. Cada una de estas partes relatadas enlaza lo real (histórico) con la ficción (literatura).

Mackandal y Ti Noel son los personajes con los que Carpentier logra constituir todo un universo mítico. Mackandal en un intento por



rebelarse contra el dominio español logra atraer a los demás esclavos mediante su capacidad de transfigurarse en plantas y animales:

Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcazaz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal visitaba continuamente las haciendas de la Llanura [...]. De metamorfosis en metamorfosis, el manco estaba en todas partes, habiendo recobrado su integridad corpórea al vestir trajes de animales. Con alas un día, con agallas al otro, galopando o reptando, se había adueñado del curso de los ríos subterráneos, de las cavernas de la costa, de las copas de los árboles, y reinaba ya sobre la isla entera. Ahora, sus poderes eran ilimitados. (2004: 43).

---

<sup>8</sup>Fuente de la imagen <http://4.bp.blogspot.com/-OG0AyOQpRRI/U3umoZ9vjGI/AAAAAAAAABOg/ZPC0wlr2XVc/s1600/slave-rebellion-image14.jpg>.

La figura de Mackandal logra trascender y convertirse en modelo mítico puesto que representa los ideales de libertad y es recordado cada vez por:

Ti Noel [que] transmitía los relatos del mandinga a sus hijos, enseñándoles canciones muy simples que había compuesto a su gloria, en horas de dar peine y almohaza a los caballos. Además, bueno era recordar a menudo al Manco, puesto que el Manco, alejado de estas tierras por tareas de importancia, regresaría a ellas el día menos pensado. (2004: 18)

Mackandal lucha contra el oprobio de los blancos, crea con la ayuda del imaginario popular un aura de misticismo, se retira a las montañas con una bruja, entabla una relación armónica con la naturaleza. Además, tiene plena conciencia de una ideología libertaria en la que los negros sean libres. Mediante la referencia a un tiempo pasado, un tiempo primigenio, Gran Allá, propone una alternancia de la realidad presente que viven los esclavos. Su muerte y su regreso son comparados al Ave Fénix: renacerá de sus cenizas para terminar su labor. Con esta creencia los negros se retiran una vez que Mackandal es quemado en la hoguera. Él es el ideal de libertad para los haitianos, el mesías, quien logró rebelarse contra los colonos, el restituido, el maco, el acontecido que vendrá el día menos pensado.

## **2. Referencias Bibliográficas**

ARMSTRONG, Karen (2005). Breve historia del mito. Salamandra: España.

BARNET, Miguel (2012). Biografía de un cimarrón. Estudios y ensayos. Biblioteca Ayacucho: Venezuela.

BLUMENBERG, Hans (2003). Trabajo sobre el mito. Paidós: España.

CARPENTIER, Alejo (2004). El reino de este mundo. Alianza Editorial: Madrid.

ELIADE, Mircea (1991). Mito y realidad. Colección Labor: España.  
Recuperado de:  
[http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/Eliade\\_Mircea.pdf](http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/Eliade_Mircea.pdf)

\_\_\_\_\_ (2001). El mito del eterno retorno. Emecé: Argentina.

GARCÍA GUAL, Carlos (2006). Introducción a la mitología griega.  
Alianza Editorial: España.

JAEGGER, Werner (2001). Paideia: los ideales de la cultura griega.  
Fondo de Cultura Económica: México.

SOSA LÓPEZ, Emilio (1965). Mito y realidad. Troquel: Argentina.

